

Vicente Quirarte

Pasión por las letras

Eduardo Matos Moctezuma

I

Ningún género literario le es ajeno a Vicente Quirarte. Escritor prolífico, lo mismo transita por el campo de la poesía que por el de la narrativa; de igual manera irrumpen con su pluma en la dramaturgia y en el epistolario; seduce al lector con su literatura fantástica y lo lleva a los arcanos de la historia. Pero vayamos por partes. Su producción poética le ha merecido reconocimientos de los más grandes escritores contemporáneos que supieron encontrar, en la flor y el canto de Vicente, las esencias abismales de interiores ocultos que se abren para dar paso al poeta. Los nombres de José Emilio Pacheco, Juan Gelman, Eduardo Lizalde, Francisco Hernández, Evodio Escalante y Marco Antonio Campos, este último como presidente del jurado, se unieron para otorgarle, por el conjunto de su obra poética, el Premio Iberoamericano de Poesía Ramón López Velarde en el año 2011. En palabras de Marco Antonio Campos, en el discurso de entrega del citado premio:

En sus ensayos sobre López Velarde, Quirarte [se] ha interrogado esencialmente sobre cuatro asuntos: uno, el porqué de las causas de su mito creciente; otro, lo que hay detrás del fantasma de la prima Águeda; un tercero, el poeta más allá de lo cívico que creó en su gran poema una patria tradicional, sencilla y hondamente femenina, y, por último, el Ramón paseante por esas calles que irían desde la avenida Madero hasta la casa donde moró en la avenida Jalisco.

Fue en 1979 cuando apareció su primer libro de poemas. Con el título *Teatro sobre el viento armado*, formado por diversos textos que lo llevaron a recibir el

primer premio de la revista *Punto de Partida*, nuestro poeta abre la puerta de la lírica y a ella se entrega totalmente. A este le siguen muchos más y es así como en los últimos treinta años el Quirarte poeta crea más de 20 títulos que se han editado tanto en México como en el extranjero. Vayan por delante algunos ejemplos: *Como a veces la vida*, *Nombre sin aire* y *Esa cosa tan de siempre* publicados por la editorial Pre-Textos de España. En Colombia aparecieron *Cicatrices de varias geografías*, *Enseres para sobrevivir en la ciudad* y *El cuaderno de Aníbal Egea*. Canadá también participa y pone en circulación *Sarabande aux chiens jaunes*. Para quienes no gustan de perderse en búsqueda de libros pueden consultar su obra poética hasta 1999 reunida en la colección *Poemas y Ensayos* de la UNAM en el año 2000.

Aquí vale la pena resaltar algunos de los premios que por su poesía le han sido otorgados, aparte del ya mencionado Ramón López Velarde: el Premio Nacional de Poesía Francisco González León por su obra *Vencer a la blancura*, editado en 1979 por Premià. De ella ha dicho Sandro Cohen: “En cada poema de *Vencer a la blancura*, Vicente Quirarte se descubre víctima de la misma belleza que persigue sin descanso; los objetos renuncian a su calidad de materia inerte y se transforman en seres desafiantes a los que el poeta se abre incondicionalmente para llegar así a la meta que fatalmente se propone: unirse al fuego, vencerlo, o perecer en la lucha”.

Y continúa diciendo: “La Nada, la Blancura, en este caso, es un Todo irrefrenable que nos tienta y se burla de nosotros, como cualquier vedette de las puertas de San Pedro... Toda la vida —y toda la muerte— se juega en ese cilindro de una sola bala: Quirarte acepta el desafío, porque si muere Fénix, renacerá de sus propias

llamas amorosas; para el poeta, la vida sin este discrimen es una manera muy lenta de no existir”.¹

El Premio Xavier Villaurrutia le fue entregado en 1991 por su libro *El ángel es vampiro*. ¿Los jurados? Algunos de nuestros más grandes poetas: Rubén Bonifaz Nuño, Alí Chumacero y Ernesto de la Peña. El poeta Eduardo Casar considera que la poesía de Vicente Quirarte “es una de las más bellas armas que se han inventado para luchar por la vida”.²

Pasemos ahora a su prosa narrativa en la que conjuga la historia y la cotidianidad. Allí están sus textos *Un paraguas y una máquina de coser* o *Morir todos los días*. Este último es una anatomía en donde los protagonistas dan paso a sus amores como arma que revitaliza pese a las adversidades. La narrativa de Quirarte ha hecho decir a Rubén Bonifaz Nuño:

La multiplicidad de los recursos y los niveles construyen y enriquecen su estilo, siempre claro y preciso: el diálogo, el monólogo, la reflexión solitaria, el género epistolar, las distintas personas gramaticales para el narrador se suceden y se combinan de un continuo aumentando su interés que en ningún caso disminuye y que se aprueba a

¹ Sandro Cohen, cuarta de forros a *Vencer a la blancura*, Premià Editora, México, 1982.

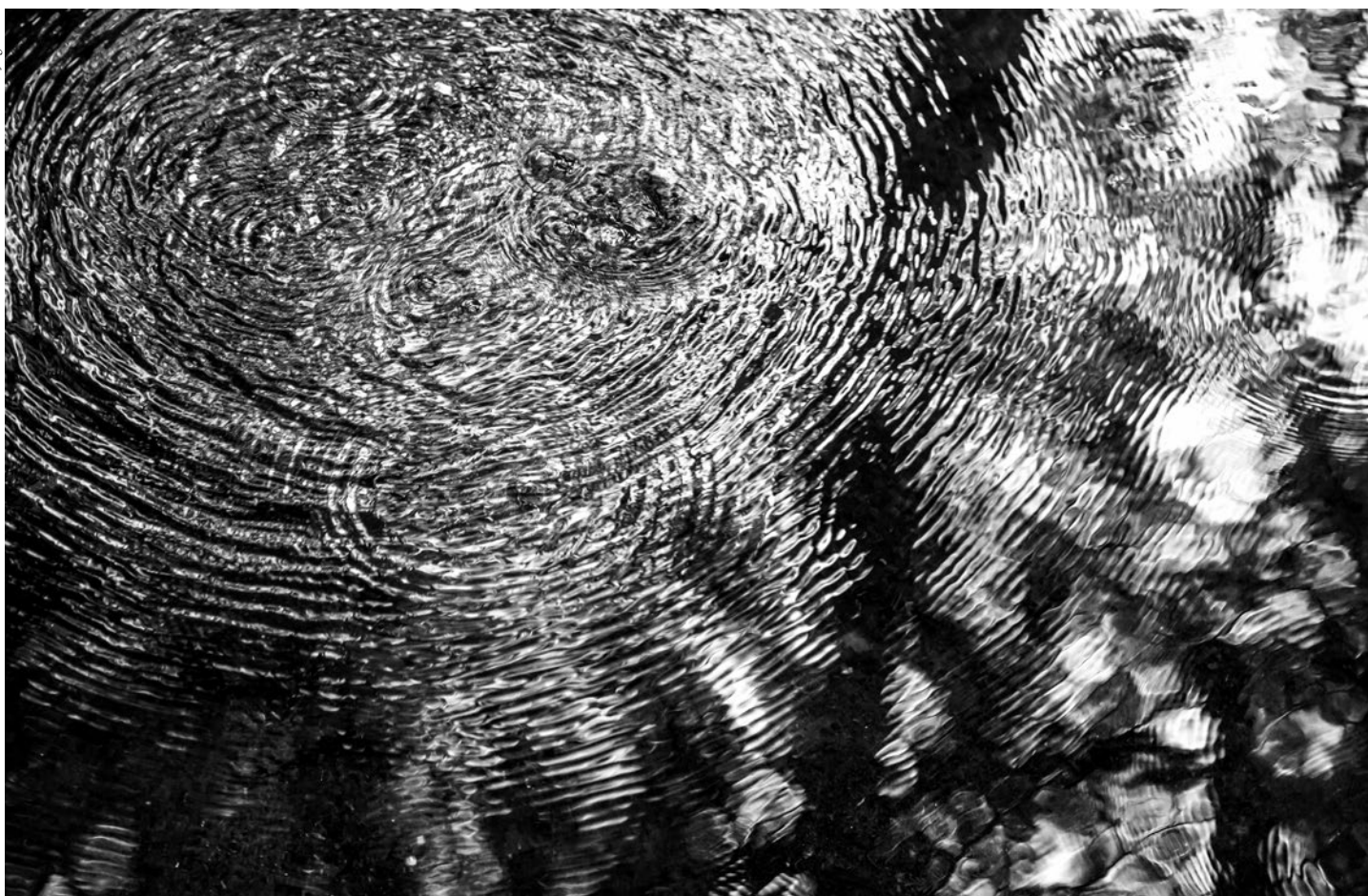
² Eduardo Casar, “Nota introductoria” a *Vicente Quirarte*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998. (Material de Lectura, Serie Poesía Moderna, 198).

cada paso de nuevos sentidos. El lector de estos cuentos, huésped del mundo evocado por su autor, se le entrega sin trabajo, porque se siente que no lo está engañando.³

Amante de la Ciudad de México, Vicente penetra en ella y recorre sus calles para darnos su *Elogio de la calle*. *Biografía literaria de la Ciudad de México* o los ensayos que forman *Amor de ciudad grande*. Fue un privilegio para mí participar junto con Vicente y Ángeles González Gamio en los recorridos citadinos que dieron por resultado el libro *México 2012*, donde volvimos a transitar por las viejas calles del Centro de nuestra ciudad, al igual que lo hicieran siglos atrás aquellos tres personajes —Zamora, Suazo y Alfaro— surgidos de la mente de nuestro primer cronista, Francisco Cervantes de Salazar. Debido a su pasión por la capital del país, Vicente fue invitado a formar parte del Consejo de la Crónica de la Ciudad de México.

La literatura fantástica no pasa desapercibida para nuestro autor. Allí está su tratado *Sintaxis del vampiro* o los ensayos que conforman *Del monstruo considerado como una de las bellas artes*. También nos ha dado, junto con Bernardo Esquinca, *Ciudad fantasma. Antología del relato fantástico en la Ciudad de México, siglos*

³ Cuarta de forros a Vicente Quirarte, *El amor que destruye lo que inventa*, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México, 1988. (Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades).



XIX-XXI, y actualmente se encuentra en prensa el libro *Vampiros de esta lengua*, en donde se reúne una serie de escritos originalmente en español, desde el siglo XVIII hasta el día de hoy.

Más recientemente, Quirarte nos ha dado su ensayo autobiográfico *La Invencible*, donde reconstruye el diario devenir y los trabajos del historiador Martín Quirarte. De esta obra señala Claudio Isaac en un correo enviado al autor:

La Invencible es una pieza trazada con extrema precisión, de una delicadeza espiritual que invade al lector y lo deja plegado ante lo que tiene por decir sobre el personaje y su circunstancia. La respiración del libro posee un compás poderoso y a pesar de la contención que el autor mantiene en cada pasaje no es raro conmoverse hasta las lágrimas, no sólo por la invocación de la figura del padre sino la del amor mismo como escritor. La lectura deja un aire de satisfacción y reflexión sosegada.

A lo anterior hay que añadir lo que dice Eusebio Ruvalcaba: “más que un texto literario, es un organismo vivo y trémulo”.

Por otra parte, el Quirarte dramaturgo nos regala obras que han sido puestas en escena como es el caso de *El fantasma del Hotel Alsace. Los últimos días de Oscar Wilde*, con 130 representaciones, merecedora del Premio de Dramaturgia Sergio Magaña para autor nacional. Otras obras son *Relato de la joven monstruo*; *Mary Shelley y compañía* y *Hay mucho de Penélope en Ulises*. En 2015 publicó *Melville en Mazatlán*, obra en un acto que se tradujo en 42 representaciones y en la que el diálogo se da entre dos Melville. De esto nos dice el autor:

Siempre me ha atraído el tema del doble, presente en la tradición occidental desde Cástor y Pólux hasta Henry Jekyll y Edward Hyde, desde el nahual de los antiguos mexicanos hasta *Jano es una muchacha* de Rodolfo Usigli. El *Doppelgänger*, la conciencia de que yo es otro, como nos enseñó Rimbaud, se halla sutilmente en el trabajo del propio Melville, de modo particular en su *Moby Dick* y en *Bartleby*, algunos de cuyos fragmentos tienen actuación importante en la pieza que escribí.⁴

No puedo pasar por alto el dato histórico y la interpretación artística en trabajos que se refieren a Ignacio Manuel Altamirano, Guillermo Prieto y Francisco Zarco. El estudio crítico de autores mexicanos está compilado en los volúmenes *Peces del aire altísimo* y *Los días del maestro*. La relación entre historia y literatura ha quedado plasmada en el libro *Vergüenza de los*

⁴ Vicente Quirarte, “Hojas de un cuaderno de bitácora”. *Melville en Mazatlán*, Ardiente Paciencia, México, 2015.



Manantial

héroes. Armas y letras de la guerra entre México y Estados Unidos.

El tiempo me impide extenderme más acerca de la obra escrita, ya en verso, ya en prosa, de Vicente Quirarte. Sólo añadiré que tiene 64 libros de su autoría y 150 artículos diversos, a lo que habría que añadir la dirección que ha tenido de varias colecciones que aún siguen dando publicaciones de temas relevantes de diferentes autores. A ello habría que sumar su labor docente tanto en México como en el extranjero, además de un buen número de conferencias dictadas en varios países.

La rica y variada producción literaria del autor llevó a distinguidos hombres de letras a galardonarlo con reconocimientos como los ya mencionados. Ellos supieron encontrar en su lírica y en su prosa los valores necesarios para considerarlo uno de los más destacados escritores de nuestro tiempo. Todo lo anterior fue razón suficiente para que Vicente Quirarte fuera elegido miembro de El Colegio Nacional.

II

Ingresa Vicente Quirarte a El Colegio Nacional por la calle de Donceles, la calle de los jóvenes, con este título que nos recuerda al gran poeta que fue —y sigue siendo— Carlos Pellicer. El tabasqueño fue formado por la

selva, los ríos y el calor de su tierra natal. Carlos, a quien conocí por su poesía y en lo personal, parecía siempre alegre, crítico de los poderosos y eternamente jovial. Su canto a Díaz Mirón podría bien tratarse de una mirada sobre sí mismo: “A tu vejez solar llegó ceñido / del laurel invisible de ser joven”. Hay quienes permanecen jóvenes y el tiempo no pasa en ellos y hay quienes buscan el elixir de la eterna juventud y nunca la encuentran. Ya mencioné a Pellicer en el caso del primero y recordemos a Dorian Gray empeñado en mantener su juventud que finalmente se convierte en tragedia en la pluma de Oscar Wilde...

Quirarte nos brinda en su discurso de ingreso no aquella inútil batalla contra el tiempo, sino la precocidad de jóvenes cuyo poder creativo se manifestó desde tempranos momentos y, pasado el tiempo, conservaron su espíritu joven. Comienza por recordarnos a Rainer Maria Rilke, con las *Cartas a un joven poeta*. Es precisamente en estas cartas donde el autor de las *Elegías de Duino* habla de los jóvenes y de la soledad, y Vicente nos dice: “Nadie tan solo como el joven. Nadie tan acompañado, aunque lo pueblen ausencias y fantasmas”. El mismo Quirarte nos advierte, siguiendo a Baudelaire: “La poesía es infancia recuperada”. No puedo, ni debo,

extenderme más en lo que ya hemos escuchado de manera clara en boca de Vicente Quirarte, a quien incluiría como el eterno joven que a los 25 años publica su primera obra poética.

Cuando me correspondió dar la bienvenida en este recinto a Juan Villoro, pregunté ¿qué hace un arqueólogo respondiendo a un hombre de letras? A los arqueólogos y a los poetas, querido Vicente, nos es dado el poder de buscar en el tiempo y encontrar lo que fue. En mi libro *El rostro de la muerte* expresé en algún momento:

Vamos a emprender un viaje al Mictlan, al mundo de los muertos. Tales viajes sólo les están reservados a seres privilegiados, y no dudo que el lector lo sea. Recordemos cómo Odiseo, después de la guerra de Troya, se embarca y entre las muchas peripecias de su viaje de regreso llega al Hades tenebroso, lugar de los muertos. Dante, a través de la poesía, viajó al infierno cristiano acompañado de Virgilio. Cristo bajó a los infiernos y resucitó entre los muertos según lo señala el *Credo*, y Quetzalcóatl alcanzó también el privilegio de ir al lugar de los muertos en el mundo prehispánico. Sólo aquellos seres investidos de un carácter de héroes o sagrados —y el poeta lo es— logran traspasar la tenue cortina que separa lo vivo de lo muerto, pero nadie más. El viaje que hoy emprendemos nos permitirá dos cosas: remontarnos varios siglos atrás en esa moderna máquina del tiempo que es la arqueología, pues al arqueólogo también le es dado recuperar el tiempo ido por medio de las excavaciones y, además, llegar al mundo de los muertos, en donde encontraremos los rostros que fueron y que nos ven, con ojos pétreos, a través del tiempo mismo...⁵

Como se ve, no hay distancia entre el poeta creador y quienes andamos en busca del tiempo perdido... Tu pluma traza el devenir del presente con base en el pasado; nosotros, los arqueólogos, buscamos el pasado para transportarlo al presente. Se trata, simplemente, de dos formas de ver el tiempo...

Querido Vicente:

Hoy traspasas el umbral de esta casa a la que han pertenecido muchos de aquellos que de la palabra han hecho su razón de ser. Estas paredes han sido testigo de las andanzas de quienes te precedieron en El Colegio Nacional. Ahora te toca a ti tomar la estafeta y emprender el camino que se extiende amplio, generoso, en espera de tu decir. Ingresas por sobrados méritos y tus palabras han llenado este espacio. Corresponde ahora a nuestra institución hacer que esas palabras salgan de este recinto y recorran las calles para llegar, finalmente, a la conciencia de los hombres... **U**

⁵ Eduardo Matos Moctezuma, *El rostro de la muerte*, GV Editores, México, 1987, p. 7.



Más que la espuma del mar